

Buenos días. En primer lugar quiero que disculpen la ausencia de última hora del consejero de Innovación, Francisco Vallejo, que se ha visto obligado a cancelar su asistencia por haber sido convocado a una reunión de urgencia por parte del Ministerio de Industria, que ha citado a todas las comunidades autónomas para abordar la crisis del sector del automóvil.

En nombre del consejero quiero hacer público nuestro agradecimiento a Joaquín Galán, presidente del Consejo Económico y Social de Andalucía, por su invitación a estas jornadas, por lo que supone de oportunidad de dar cuenta de los planes y actividades de la Consejería de Innovación, Ciencia y Empresa, y felicitarle por el completo programa de trabajo que ha previsto para esta doble jornada, y por la propia elección del tema que nos convoca aquí: el impacto económico y social de las energías alternativas en Andalucía.

Son pertinentes y oportunos cuantos foros de reflexiones organicemos alrededor de una de las cuestiones más determinantes para el futuro de la Humanidad: la generación de energía, las fuentes energéticas, y su consumo. En estos precisos instantes es un tema subrayado en rojo en la agenda mundial, pero es mucho más que una cuestión de actualidad, es mucho más que una simple coyuntura por la que atravesamos y a la que intentamos sobreponernos.

No se trata sólo de que nos llevemos las manos a la cabeza cuando el precio del barril del petróleo se sitúa en los 140 dólares y

prácticamente duplica su precio en menos de un año y se convierte en un factor de desequilibrio para la estabilidad de la economía mundial. Son los momentos en que nadie duda de que es la hora de la apuesta por las energías renovables, un tema que ha abanderado el programa de gobierno del nuevo presidente de los Estados Unidos, Barack Obama.

Pero esa vinculación petróleo-energías renovables no puede ser una relación de dependencia, sujeta a la coyuntura. Sabemos que los recursos fósiles se agotan y cada vez resulta más costosa su extracción, lo que inevitablemente repercute en el precio final en el mercado. Luego, se trata de encontrar una vía alternativa a la actual porque somos conscientes de que ese camino es una ruta colapsada, condenada a ser una vía muerta, por lo que es conveniente abandonarla para indagar en caminos alternativos.

La apuesta por las energías alternativas, por las renovables, debe ser, por tanto, un ejercicio de convicción y de reflexión estratégica sobre qué necesita nuestro futuro económico y el actual modelo de vida. Debemos evitar la tentación, y el error que hemos cometido en alguna otra ocasión, de abandonar esa apuesta por consolidar nuevas fuentes energéticas en cuanto intuimos o comprobamos que el precio del petróleo retorna a los niveles que aceptamos como normales.

El siglo XX ha sido el del petróleo, hasta el extremo de erigirse en un factor geopolítico, en algo más que una fuente de energía, en una pieza determinante en el tablero político mundial como origen de muchas decisiones con repercusión en las relaciones internacionales. Es imprescindible la búsqueda de una alternativa a

esa posición hegemónica porque para un siglo nuevo debemos encontrar un nuevo referente energético.

Es un problema de sustitución y de sostenibilidad, de manera que hagamos factible esa definición que se acuñó al final de la década de los ochenta para concebir el desarrollo sostenible como el que permite “satisfacer nuestras necesidades actuales sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer las suyas”.

Hablamos, entonces, de hacer entrega a las generaciones futuras de un bien en las mejores condiciones posibles para que siga siendo el territorio donde habitan más de 6.000 millones de personas y lo hagan en las mismas condiciones saludables, o aceptablemente saludables, que tenemos en la actualidad. Es más que admitido que la mano del hombre es responsable de más de la mitad de los efectos del cambio climático, al margen de la variabilidad del propio clima.

Las energías renovables emergen como una oportunidad para Andalucía, que debe hacer valer su inmejorable materia prima, sus condiciones naturales, para hacer crecer alrededor de ellas una actividad económica de nuevo cuño. El consejero de Innovación suele identificar el sol como el petróleo de este nuevo siglo y aquí Andalucía juega con ventaja frente a otros territorios porque tiene muchos yacimientos que explotar.

Es una oportunidad en un escenario económico donde se está buscando una alternativa. Debemos irrumpir jugando un papel protagonista que te lleva a una posición de liderazgo, de ejercer

como comunidad tractora. Nuestro potencial energético, medido en términos de horas de sol al año nos obliga, obliga a Andalucía, a luchar por desempeñar un papel de liderazgo.

Si la situación no es suficientemente complicada de por sí nos topamos con un debate añadido, que aporta confusión y crea divisiones con los hipotéticos bandos que se alinean a un lado u otro: les hablo de la controversia sobre la reactivación de la energía nuclear.

La Consejería de Innovación tiene muy clara su apuesta sin desmayo por las energías renovables, que ofrece frente a la nuclear un argumento irrefutable en estos tiempos convulsos de la crisis: la creación de empleo es un valor añadido que sólo está asociado a las energías renovables, una actividad emergente que tiene la capacidad de generar nuevos yacimientos de empleo sobre la innovación tecnológica que trae consigo.

La realidad es innegable porque Andalucía se está convirtiendo en un territorio receptor de numerosos proyectos empresariales y de creación de empleo, por tanto, ligados a las energías renovables. En la Bahía de Cádiz hay una decena de proyectos empresariales que se enmarcan en el Plan de Competitividad para la Bahía de Cádiz, aprobado en Consejo de Gobierno hace un año para dar respuesta a una situación estructural de problemas de empleo, y en los cuales las energías renovables tienen un protagonismo determinante. Les hablo de plantas para la fabricación de las palas de aerogeneradores utilizadas para la energía eólica, de plantas

para la generación de biodiésel a partir de microalgas, o de plantas para la fabricación de paneles solares.

Todos recordaremos el gran desastre medioambiental que supuso la rotura de la presa de Aznalcóllar. Sobre aquel escenario desolador se asienta hoy el Parque Actividades Medioambientales de Andalucía (PAMA), que se gesta en 2007 para dar respuesta a una situación de crisis, y hoy es el marco que ha elegido la multinacional alemana Shott Solar para instalar una planta de fabricación de tubos absorbedores para la tecnología de colectores cilindro-parabólica, lo que la convierte en la primera planta de este tipo en España y la tercera en el mundo.

Esa tecnología es la que emplean centrales termosolares como la planta de Abengoa en Sanlúcar la Mayor, que es la primera central de Europa en funcionamiento que emplea tecnología de torre, y la de Andasol del Milenio en la localidad granadina de Aldeire. Esta tecnología se considera una de las más eficientes para la generación de electricidad mediante el uso de la energía solar.

Andalucía concentra el 65% de la potencia termosolar que se está instalando en España. De los 340 megawattios en construcción en España, según datos del Instituto para la Diversificación de la Energía (IDAE), 220 se localizaban en Andalucía. Cinco de los ocho proyectos que se tramitan en España se ubican en Andalucía y se prevén que las obras concluyan entre el final de este año y 2009. Con estos megawattios estamos hablando de ofertar suministro para unos 150.000 hogares, lo que se traduce aproximadamente en unas 600.000 personas.

Si quieren tener una referencia de cuanto empleo estamos hablando hay una cifra que figura como referencia de la repercusión laboral estimada generada por las energías renovables. En el Plan Andaluz de Sostenibilidad Energética (Pasener), que se extiende en el marco temporal 2007-2013, hemos calculado la cifra de 105.000 empleos.

El esfuerzo exige un compromiso firme e irrevocable porque las noticias siguen siendo desalentadoras. La pasada semana conocimos que España es el país de la Unión Europea que más ha aumentado sus emisiones de CO₂, nuestras emisiones han crecido un 50% desde 1990 y en la lista mundial de los 40 países más industrializados sólo nos supera Turquía.

Los objetivos estratégicos están muy delimitados, por lo cual la hoja de ruta debería ser muy clarificadora respecto a los planes de acción que ejecutar, pero hemos comprobado que aun así no es fácil. Con todos hay síntomas esperanzadores. En Andalucía alcanzamos en 2005 el autoabastecimiento eléctrico cuando hasta entonces habíamos sido una región importadora de electricidad.

Se ha instalado casi un 54% más de potencia eléctrica renovable en 2007, lo que sitúa a Andalucía en el quinto lugar de España en cuanto a potencia con tecnologías renovables con 2.141 megawattios. La energía eólica supone el 60% de la potencia eléctrica renovable y el 12% del total.

Son datos ilustrativos que nos iluminan el camino de futuro. La humanidad ha empezado una nueva revolución, la revolución energética.

Muchas gracias. Buenos días.